TODO POR HACER

· · · Publicación Anarquista Mensual · · ·

Noviembre 2012 / Madrid **Número 22 / Gratuito**



··· A la Huelga ···

Por las horas perdidas buscando trabajo, por los madrugones para acudir puntuales a un curro de mierda con un sueldo de risa, por el miedo diario a quedarnos en la calle y con lo puesto, por tanta rabia e impotencia acumuladas, porque nos mean encima y nos dicen que llueve… Quien no encuentre motivos para ir a la huelga el próximo día 14 de noviembre no debe haberse parado a mirar a su alrededor, o tal vez es que se ha tragado hasta el fondo la cantinela de siempre.

Y sin embargo, estamos seguras/os de que ese día, igual que en tantas otras convocatorias anteriores, mareas de gente acudirán como cualquier otro día – o incluso con mayores ganas y a costa de lo que sea, que manda narices - a su puesto de trabajo. Algunos/as lo harán por el miedo (más que justificado en muchos casos) a las represalias, otros/as porque siguen identificando sus intereses con los de sus jefes/as y gobernantes, y otros/as incluso por el desprecio cada vez mayor que sienten hacia los sindicatos que convocan "cuando toca" por su propio beneficio. Excusas tampoco faltan.

Por eso hemos decidido dedicar gran parte del contenido de este número a esa próxima convocatoria de huelga general, a presentar las razones que nos mueven a secundarla, a plantearnos lo que han sido las huelgas históricamente y lo que son hoy en día, y a tratar de buscar el modo de afrontarlas y de hacer de ellas una herramienta útil.

Con esto tampoco queremos dar a entender que pensamos que un día de huelga general por sí solo vaya a ser la solución de nada (es difícil que alguien lo crea a estas alturas). Se trata simplemente de una herramienta más para plantar cara a tantos ataques, para (re)encontrarnos en las calles, (re) descubrir la fuerza que tenemos juntos/as y aprender de ello para continuar la lucha al día siguiente en nuestro curro o en nuestro barrio.

Y esto también lo tienen claro y así nos lo demuestran los/as miles de trabajadores/as de varios sectores que llevan meses manteniendo conflictos abiertos con la empresa, presionando a través de huelgas y movilizaciones conjuntas, como es el caso de las empresas de Metro y autobuses urbanos en Madrid y Barcelona (a las que ahora se han unido también los/as conductores/as de grúas en Madrid), o de los/as trabajadores/as y estudiantes de la enseñanza pública en todo el Estado en este pasado mes de octubre, entre otros/as.

La persistencia y continuidad de las luchas, la visibilización de los conflictos, la coordinación entre afectados/as (sean o no de la misma empresa), son armas que deberían emplearse mucho más allá de un día de huelga, y esperamos que –cada vez más- así sea.

··· Noticias, artículos y herramientas ···

··· Tus derechos de cara a la Huelga General ···

- Cualquier trabajador/a tiene derecho a acogerse a la huelga. Ningún/a empresario/a se lo puede prohibir.

- Durante la huelga se entenderá suspendido temporalmente el contrato de trabajo y al/la trabajador/a se le descontarán las horas perdidas del salario y la parte proporcional de las pagas extra y de los complementos. Tampoco cotizará a la seguridad social ese día, siempre y cuando el/la empresario/a se lo comunique a la Seguridad Social en el plazo de 5 días después de la huelga. Eso es lo que pierdes, el sueldo de un día, no más.

- El/la empresario/a no puede descontar días de vacaciones, ni pedir que se compense el día de huelga por un festivo u horas extra.

- Los/as trabajadores/as **no tienen obligación de manifestar con antelación si la secundarán.** Simplemente la empresa constatará que ese día no se ha asistido al trabajo sin que sea necesaria ninguna comunicación escrita o verbal. Ningún/a empresario/a puede obligarte a que le comuniques de antemano si vas a acudir a la huelga o no y, si lo hace, eres libre de no responder o de decirle que no y luego sí acudir a la huelga el día 14.

- La empresa **no puede sustituir a los/as trabajadores/as en huelga** ese día por trabajadores/as contratados/as a tal efecto. Tampoco por otros/as trabajadores/as de la empresa que no realicen esas funciones o no tengan esa categoría laboral.

- En principio, **sólo habrá servicios mínimos en servicios públicos esenciales**. Los únicos servicios mínimos legales son aquellos que están publicados en el Boletín Oficial del Estado o en el del Gobierno autonómico que corresponda. En ese boletín sale mencionado explícitamente el nombre de la empresa y departamento que tiene que hacer un servicio mínimo. El/la empresario/a que desee comunicar estos servicios mínimos a sus trabajadores/as ha de hacer mención al punto del BOE exacto que justifique el servicio mínimo mediante carta.

··· Recordando el pasado. La huelga como herramienta de lucha ···

"*Con el fin de obligar a las clases dominantes a aquellos cambios fundamentales del sistema que garanticen al pueblo el mínimo de condiciones decorosas de vida y de desarrollo de sus actividades emancipadoras, se impone que el proletariado español emplee la huelga general, sin plazo definido de terminación, como el arma más poderosa que posee para reivindicar sus derechos*" - Manifiesto de UGT y CNT llamando a la huelga de marzo de 1917.

Demasiado a menudo nos toca escuchar la excusa de que "si yo estoy de acuerdo con lo que se pide, pero con las huelgas no se consigue nada". Con este artículo, a través de un breve repaso de las huelgas más importantes realizadas en el Estado español, pretendemos reflejar que esa afirmación no sólo no es cierta, sino que supone un falseamiento de la historia y una falta de consideración a aquellos/as trabajadores/as que peleando por sus derechos se dejaron en la lucha sus puestos de trabajo, cuando no directamente sus vidas.

Queremos señalar cómo, cuando ha habido una verdadera voluntad de ganar un conflicto laboral y éste se ha afrontado sin miedo, a través de la solidaridad y el apoyo mutuo entre los/as afectados/as, éste, en muchas ocasiones ha sido ganado.

1854. El conflicto de las selfactinas

Se considera la primera huelga general convocada en el Estado español, pese a que se desarrolló casi únicamente en Catalunya, entonces prácticamente el único polo industrial. En 1854, tras un pronunciamiento militar del liberal O´Donnell apoyado por los/as obreros/as, éstos/s empiezan a atacar las fábricas donde se empezaban a usar las selfactinas, máquinas de hilar que necesitaban menos mano de obra y condenaban al paro y al hambre a muchos/as trabajadores/as. El Gobierno, al percibir el descontrol empleó la mano dura contra quienes hacía poco decía representar, fusilando a seis obreros. La respuesta obrera fue inmediata: paro total en toda la industria textil. El Gobierno se vio obligado a prohibir el uso de esta maquinaria, y a decretar el indulto a los trabajadores/as represaliados/as y el reconocimiento de las Sociedades Obreras, si bien un año después revocaba la prohibición y vetaba los incipientes sindicatos. Ante esta prohibición, los obreros/as convocaron la primera huelga general de carácter estatal, al grito de "*¡Asociación o muerte!*".

1917. La huelga de La Canadiense

Uno de los mejores ejemplos de lucha a través de la huelga lo podemos obtener de *La huelga de La Canadiense en 1919*, que obligó al Gobierno a conceder la jornada de ocho horas en el Estado español. Todo empezó a finales de enero de 1919 en la empresa Riegos y Fuerza del Ebro, S.A., empresa asociada a la Barcelona Traction Light and Power, llamada *La Canadiense*, la mayor productora de energía europea.

El desencadenante de la huelga fue el despido de ocho trabajadores de la unidad de facturación que habían intentado formar un sindicato ante el continuo empeoramiento de sus condiciones laborales. Al día siguiente, la unidad entera se declaró en huelga por el despido, lo que fue respondido por la empresa con 140 huelguistas despedidos/as. En unos días, la huelga en solidaridad con los/as represaliados/as se extendió por toda la empresa y al poco tiempo el Sindicato Único de Agua, Gas y Electricidad de la CNT declaró la huelga a todo el sector y a las empresas asociadas a *La Canadiense*.

Esto provocó que toda Barcelona quedara paralizada, al afectar el paro a la electricidad, gas y el sector ferroviario. La

respuesta del Estado fue la militarización de la generación y difusión de electricidad, pero la impericia de los militares, unida a los constantes sabotajes obreros, mantuvo durante días la ciudad sin luz, extendiéndose los cortes a toda Cataluña. La patronal de la energía amenazó con despedir a los/as obreros/as que no se presentaran a su puesto de trabajo, pero en la difusión de su mensaje, al igual que le ocurrió al Gobierno a la hora de publicar un bando que intentaba militarizar a los/as trabajadores/as de la electricidad, se toparon con la *censura roja* con la que el Sindicato Único de Artes Gráficas, en solidaridad con los/as huelguistas, impedían la publicación de noticias contra éstos/as y llegando incluso a multar con mil pesetas al *Diario de Barcelona* por haber publicado el bando que decretaba el estado de guerra y al delegado obrero del sindicato en la empresa con cincuenta por no haberlo impedido. Los despidos fueron en aumento, llegando a los dos millares, mientras el gobernador declaraba el estado de guerra y tres mil obreros/as eran detenidos/as. Ante esto, la huelga se extendió a la industria textil y poco después se declaró la huelga general en toda Barcelona, que sostenía económicamente a los/as huelguistas gracias a la creación de una caja de resistencia.

A las exigencias de los/as huelguistas de la libertad de los/as detenidos/as, la readmisión de los/as represaliados/as y la reapertura de los sindicatos clausurados, se unió una reivindicación clásica de la clase trabajadora: la jornada de ocho horas para todos los sectores del Estado. El Gobierno, ante la fuerza y determinación de los/as obreros/as tuvo que rendirse y además de todo lo exigido obligó a los/as empresarios/as a abonar a los huelguistas la mitad de los salarios descontados por los paros.



Huelguistas en Barcelona en 1917

El ofrecimiento del Gobierno fue aceptado por una asamblea obrera que contó con veinte mil asistentes.

¿Y en nuestro tiempo?

Ha llovido mucho desde los conflictos relatados, pero desde entonces ha habido multitud de huelgas sectoriales o territoriales, salvajes o domesticadas, que han tenido diferentes resultados dependiendo de las circunstancias políticas, sociales, económicas, etc., pero sobre todo del empeño y la decisión que ponían los/as trabajadores/as en la lucha.

No hace falta remontarnos a las huelgas revolucionarias de 1934, a la huelga que paró al fascismo en la mayoría de ciudades del Estado en 1936 o a las de los años ´60 en las cuencas mineras para recordar que las huelgas se pueden ganar.

En 1988, el 14 de diciembre, el Gobierno de Felipe González se enfrentó a su primera huelga general con la que se pretendía retirar el Plan de Empleo Juvenil, que precarizaba aún más la vida laboral de los/as jóvenes. La convocatoria fue un éxito, con un seguimiento casi total, llegándose a paralizar por el incumplimiento total de los servicios mínimos la emisión de Televisión Española, entonces la única cadena de TV. El Gobierno se vio obligado a retirar su medida.

También el 20 de junio de 2002, José María Aznar tuvo que retirar parte del *Decretazo* que retiraba los salarios de tramitación y que dificultaba el acceso al cobro de las prestaciones por desempleo tras un fuerte seguimiento en la huelga general.

Tampoco podemos olvidarnos de la huelga de los/as trabajadores/as del Metro de Madrid que en verano de 2010 paralizaba la ciudad y lograba frenar sus recortes salariales, el reciente ejemplo de constancia y unidad de los mineros, la huelga indefinida que en 2006 llevaron los trabajadores/as de CNT de Barcelona en Mercadona (la huelga más larga de Cataluña), la de los/as limpiadores/as de Metro de Madrid en 2008, la de los/as conductores/as de autobuses de Barcelona…

Sabemos que son tiempos distintos, que las huelgas salvajes con las que hace tiempo terratenientes, industriales y gobernantes tenían pesadillas parecen ya muy lejanas y que se ha perdido ese espíritu combativo que consiguió que las condiciones laborales que tenemos en estos momentos sean bastante mejores que las que *los/as de arriba* desearan que fueran. Pero también sabemos que la Historia nos ha enseñado que es peleando como se consiguen las victorias, que a los/as trabajadores/as nunca nos van a regalar nada y, que si se lo permitimos, los recortes, los despidos, el aumento del coste de nuestra vida que estamos sufriendo será sólo el principio. Porque sabemos que ellos/as son insaciables y por ello hay que plantarles cara, porque tenemos claro que *la lucha es el único camino*.

··· Razones para una huelga ···

Se acerca el 14 de noviembre, fecha en que finalmente CCOO y UGT han decidido convocar una nueva huelga general, una huelga que llevaba meses en el aire, pedida por muchos/as, pero reservada por los sindicatos para sus juegos políticos. Ahora ya está aquí y ya va siendo hora de decidir qué hacer. Son muchas las discusiones que oímos en nuestros curros o barrios sobre el tema. De modo que el texto que publicamos trata de responder a algunas de las preguntas que rápidamente suelen plantearse en dichas discusiones, ya sea por nuestra parte o por la de nuestros/as vecinos/as o compañeros/as de curro. No se pretende sentar cátedra, sino ofrecer alguna reflexión que sea útil de cara a respondernos a nosotros/as mismos/as la pregunta del millón, "¿Vamos o no a la huelga?", si cabe la más importante de todas las cuestiones junto con el "¿Cómo vamos?", aunque este marrón queda para el próximo artículo.



Empezamos por lo básico: "¿Por qué ir a una huelga general en este momento?". Esta es de las fáciles (más o menos). Con la que está armando el PP en estos meses, más la preciosa herencia dejada por los/as "socialistas" y la decidida ayuda de las centrales empresariales, no hay casi nadie que no haya sufrido en sus carnes las benditas consecuencias de las medidas anticrisis, aunque luego no sean tantos/as los/as dispuestos/as a salir a la calle. Reformas laborales varias que nos dejan cada día más expuestos/as a los designios de los/as empresarios/as, privatizaciones en la sanidad, el transporte o la educación, EREs por doquier, adelgazamiento de nuestros sueldos a la vez que aumenta el precio de la vida, desahucios exprés, más años currando para poder jubilarnos con peores condiciones y así un largo etcétera. Las razones son numerosas, y a nosotros/as ganas de cambiar de rumbo no nos faltan.

Después, suele venirnos a la cabeza lo siguiente, "¿Se consigue algo con una huelga?", a lo que tendremos que responder sí y no. No somos tontos/as, y está claro que de la noche a la mañana no se van a echar atrás recortes, reformas laborales o privatizaciones varias, pero lo que sí que es seguro es que quedándose en casa o en el curro tranquilitos/as (eso sí, despotricando contra todo lo que se mueve) se consigue aún menos, como mucho una úlcera de estómago de tanta mala hostia acumulada. Los ejemplos cercanos de huelgas generales están ahí, tanto aquí (29M o 29S) como en países cercanos (Portugal, Francia, Grecia), y los resultados no son que se diga boyantes, al menos a corto plazo. En ese sentido, el resultado no parece muy prometedor, si bien entendemos que esta y otras huelgas generales no son más que otro punto de presión (uno de los más fuertes, si es bien empleado) que debe acompañarse de otros muchos (paros parciales, boicots, sabotajes, generación de proyectos de subsistencia alejados lo más posible de las directrices del capitalismo…) para entre todos/as conseguir revertir el curso de las cosas. Así mismo, un día de parón en nuestro ritmo cotidiano nos posibilita encontrarnos en las calles, desarrollar otras formas de relacionarnos no regidas por el binomio trabajo-consumo o simplemente comprobar nuestra fuerza.

Puesto que es posible que tras la anterior pregunta alguno/a no ande del todo convencido/a (y habrá muchos/as que no lo estén nunca), suele aparecer siempre la cuestión de "con la que está cayendo y sin grandes posibilidades de éxito, yo casi mejor que no hago huelga". Aquí uno/a suele perder un poco los nervios cuando alguien salta con el manido "pierdo demasiado dinero", "tengo un contrato precario y a la mínima me despiden" , o el aún más egoísta "yo también tengo derecho a trabajar mientras tú vas a la huelga". Aún siendo ciertos los casos extremos, son los menos, y ante estas observaciones sólo nos queda decir esta huelga es por nuestro presente y nuestro futuro, el de nuestros/as compañeros/as, nuestros/as amigos/as y familiares. No entenderemos nunca el trabajo asalariado como un derecho, sino como una necesidad ineludible para poder subsistir, y el paro y la precariedad laboral atestiguan más si cabe esto. Por lo tanto, mientras los argumentos para eludir la huelga sean estos y no otros, no podremos más que entender su actuación como ataque a todos/as nosotros/as, a los que estamos abajo. Si algo se gana con estas luchas, que renuncien, pues se opusieron a las mismas.

La siguiente cuestión que siempre te asalta con estas convocatorias es, "¿Qué hago yo bailando con los más feos (CCOO y UGT)?". Otra contradicción más que subir al carro. No dejaremos nunca de oponernos a una forma de llevar los conflictos laborales en la que premia la negociación a toda costa, en la que los/as trabajadores/as no pintamos nada y en la que las subvenciones, las prebendas y el burocratismo pasan por encima del trabajo diario en los curros. Todo esto es cierto, pero tenemos clara una cosa: la huelga es una herramienta de los/as trabajadores/as para los/as trabajadores/as, y como tal que somos nos negamos a regalársela a nadie, por mucha legitimidad que digan tener. Asumimos que somos una minoría en nuestras posiciones, pero también creemos que muchos/as de quienes participan de esta huelga no lo hacen por CCOO y UGT, sino por su situación jodida y por tratar de darle la vuelta a la tortilla, y es ahí donde nos posicionamos, con nuestros objetivos propios de cara a ese día, nuestra forma de organizarnos desde abajo y de afrontar las luchas sociales y laborales. Es por ello que entendemos que nuestra participación en la huelga es *a pesar de* los sindicatos.

Como podrás ver, preguntas las hay innumerables, y dudas y contradicciones aún más (sobre todo por nuestra parte), pero la verdad es que aún no sabiendo si saldrá mejor o peor nosotros/as lo tenemos claro, el día 14 saldremos a pelearlo. Aunque sólo sea por la mala hostia que llevamos dentro.

…24 horas dan para mucho. Reflexiones sobre una huelga en el contexto actual…

"*La insurrección es un arte*" - Karl Marx.

Con este breve texto no pretendemos lanzar fórmulas mágicas ni dar lecciones de cara al día de la huelga, tan sólo invitar a la reflexión a todas los colectivos, asambleas y personas involucradas en esta lucha por ganar nuestra dignidad, porque creemos que nuestras prácticas y discursos deben ser puestos siempre en cuestión. No podemos aferrarnos a catecismos revolucionarios, ni seguir a cualquier cura sin sotana. Poner en marcha nuestras ideas, errar, caer y volver a levantarse, es la mejor escuela que podemos tener.

A modo de introducción

Es indudable que el contexto económico, productivo y social ha variado considerablemente en el último siglo. Esto es algo que difícilmente se puede negar. Pero, mientras, por otro lado, nos encontramos que la huelga, una histórica herramienta de lucha de la clase trabajadora, como ya hemos visto en un artículo anterior, no ha alterado prácticamente su planteamiento, herramientas y estrategias en este período. La realidad laboral en su conjunto, es decir, desde la relación empresa-trabajador/a hasta el proceso productivo en sí, ha sufrido determinadas transformaciones que exigen a la huelga, como intento de sabotear el ciclo productivo, replantear cómo aumentar su eficacia.

El actual entorno económico dista mucho del de hace 30 o 40 años. En el Estado Español, la terciarización de la economía nos ha llevado a un punto donde la mayoría de los/as trabajadores/as nos encontramos empleados/as dentro del sector servicios o sector terciario. La reconversión industrial y las deslocalizaciones han conseguido que la fábrica pierda su papel hegemónico dentro del sistema productivo. Este importante cambio en la orientación económica inevitablemente ha traído parejo un cambio en las relaciones laborales. El antiguo modelo productivo implicaba, entre otras cosas, una clara dicotomía entre empresa y plantilla, y una alta concentración de trabajadoras/es, favoreciéndose así el desarrollo de vínculos entre ellas/os, lo que daba lugar a una fuerte conciencia de clase, sectores altamente sindicados y eventuales conflictos con la dirección. En la actualidad, nos encontramos con una realidad bien distinta, la precariedad, la indefensión, la incertidumbre, la competencia, el agachar la cabeza, etc., es parte del día a día de, sobre todo, los/as trabajadores/as más jóvenes. Un panorama laboral lúgubre donde no está claro ni para quién trabajamos, puesto que las ETTs y las subcontratas han adquirido todo el protagonismo. Con este percal, los conflictos en los curros se han reducido al mínimo. La escasa conciencia de clase, el miedo a ser arrojado/a al Inem, la lógica del sálvese quien pueda entre los/as propios/as compañeros/as, la poca firmeza y escasa confianza en los sindicatos y la falta de otras alternativas de lucha, la adhesión de la plantilla a los intereses de la empresa, etc., han propiciado que el levantar la voz en el tajo o mostrar una actitud crítica ante los jefes, no sólo sea cada vez más difícil de ver, como decíamos antes, si no que cada vez, son más difíciles las condiciones para que esto se dé.

Por ello, es necesario, ante una convocatoria de huelga, replantear la estrategia para reorientarla a la actual realidad social.



A grosso modo

Con una reserva de casi seis millones de personas desempleadas, con una recién estrenada legislación laboral que agiliza los trámites y condiciones del despido, con una población activa que se encuentra trabajando principalmente en pequeñas y medianas empresas, con la despolitización, pasividad e individualismo reinante, etc., sumado al tipo de convocatoria que lanzan los sindicatos (avisada con antelación, permitiendo así la restructuración de turnos y el trabajo a realizar; con poca determinación; con la aceptación de unos servicios mínimos que prácticamente permiten un normal funcionamiento en ciertos sectores claves; etc.), se dificulta claramente el conseguir que la huelga tenga relativo éxito. En una o dos semanas que quedan para la convocatoria del 14 de noviembre, a ninguna fórmula mágica podemos recurrir para conseguir un paro casi total y una jornada de lucha con una capacidad de presión suficiente como para poner al gobierno contra las cuerdas. Por ello, sin perder el objetivo principal de tratar de interrumpir al máximo el proceso productivo, durante el día de huelga debemos plantearnos otros propósitos que afiancen un movimiento social que a largo plazo se convierta en un problema real para el actual sistema político y económico. Aprovechar la huelga para generar momentos de ruptura con la normalidad, de encuentro en la calle con nuestras/os compañeras/os de



o están blindados por la Policía (la imagen de un Corte Inglés rodeado de antidisturbios se ha convertido en la estampa típica de los días de huelga) o se encuentran alejados de nuestros barrios o no contamos con la suficiente fuerza como para ir más allá del reparto de octavillas. Y por el otro lado, los medianos y pequeños comercios y empresas que se encuentran abiertas o cierran las persianas para abrirlas en cuanto el piquete se ha alejado o se genera una riña que supone un desgaste desproporcionado respecto al objetivo en si. Ante esta realidad, como alternativa planteamos realizar visitas los días previos y repensar en los espacios donde prepararemos esta convocatoria los objetivos de los piquetes y cómo cumplirlos, para el mismo día 14 no tratar de abarcar todo, sino priorizar a la hora de repartir nuestro tiempo.

curro o con nuestros/as vecinos/as. Aprovechar la huelga para probar nuestras fuerzas, nuestras posibilidades de actuación, para poner en marcha diferentes tácticas, para fortalecer nuestras estructuras organizativas, para sacudir la paz social aunque sea un instante. Aprovechar la huelga para todo esto y más puede ser un buen punto de partida.

Pero aun así, es necesario replantear aquellas acciones que se vienen realizando durante el mismo día del paro. En las dos últimas movilizaciones que hemos participado, hemos comprobado como el esquema de actuación se ha repetido. Las acciones priman la búsqueda de cierta repercusión mediática, y por ello, se imponen ciertos ritos y una centralización. Los piquetes por el centro de la ciudad nada más dar las doce de la noche, son un buen ejemplo de ello. Frente a esto, apostamos por descentralizar las acciones, salpicar el mapa de Madrid, y, sobre todo, romper con las viejas prácticas de los sindicatos. Jugarse el éxito de la convocatoria en el impacto que tiene en los medios de comunicación implica una derrota de antemano. Nuestra partida se juega en nuestro entorno, con un trabajo real en el barrio y en el curro, que aunque a corto plazo no resulte tan espectacular, a largo plazo, acaba aportando sus frutos. Hacer ver a nuestras/os vecinas/os que no estamos ante un día normal, conseguir que su relación con la huelga no se limite a las imágenes del telediario de la noche, es un objetivo que si logramos cumplir podremos darnos con un canto en los dientes.

Otro aspecto importante que no podemos olvidar tocar, es el del papel que juega el transporte. La "cercanía" y la velocidad que permiten los actuales medios de transporte, ha propiciado el desarrollo y fortalecimiento del capitalismo. Sabotear el flujo de mercancías y personas, atascar la ciudad, son acciones que sin ser de una gran complejidad, contribuyen a dañar la economía. Con esta propuesta no estamos ni inventando ni descubriendo nada nuevo, pues recientemente, tanto en la huelga de los/as mineros/as como en las primeras semanas de movilizaciones de los/as trabajadores/as de la Administración Pública, se sucedieron cortes en carreteras y vías de trenes.

Si nos metemos de lleno con otro aspecto, con los propios piquetes, nuestra propia experiencia no es muy gratificante. Los grandes centros de producción y consumo

Antes de terminar, entre esta caótica exposición de ideas, queríamos incluir un breve comentario sobre los llamamientos cada vez más habituales a realizar otro tipo de huelgas ese mismo día. La huelga de cuidados, vislumbra una interesante reflexión que permite aportar contenido feminista a la lucha de clases, algo realmente necesario. Pero la huelga de consumo, aunque también es certera su aportación crítica, nunca puede ser utilizada como sustitutivo. Si vas a trabajar, aunque ese día no compres nada, eres un esquirol y punto. Si comentamos esto es porque lo hemos vivido, aunque parezca increíble.

Para terminar, remarcar que la huelga es una oportunidad para realizar un trabajo que afiance grupos y asambleas de vecinos/as y trabajadores/as, para visibilizar el hastío creciente, para romper con esta rutina aplastante, para probarnos a nosotras/os mismas/os y en colectivo, etc. Pero que quede claro que no es el principio ni el final de nada.

"*Unas cuantas docenas o cientos de personas se reúnen de repente en un mismo punto, llevan a cabo su operación y se dispersan luego lo suficientemente rápido como para evitar o minimizar los arrestos. El plan es normalmente mantenido en secreto hasta el último minuto de forma que la policía no sepa dónde enviar refuerzos. Muchas veces el objetivo era invadir algún edificio —unos almacenes o supermercados, la sede de un periódico, una emisora de radio o televisión, una oficina de correos, una oficina de empleo, una ETT, una agencia inmobiliaria, una oficina de la Cámara de Comercio o la sede general de algún partido político. En otros casos el objetivo era bloquear una red de transportes —una estación de tren, un cruce de tráfico, una autovía, el metro, un puente, una terminal de autobuses o un aeropuerto*" - Reflexiones sobre el levantamiento en Francia contra el CPE.

··· Huelgas simbólicas y la *Marca España* ···

"*No podemos permitir que por la broma de la piedra o del cóctel molotov suba la prima de riesgo*" - Ignacio Ulloa, Secretario de Estado de Seguridad, 4 de mayo 2012.

Una imagen vende más que mil palabras, y quién mejor que los sindicatos y los partidos políticos para reafirmar esta frase. En este artículo tratamos de mostrar que tener una buena foto a tiempo puede garantizar el éxito de un proyecto, y que, por el contrario, no conseguir la foto deseada puede conllevar el fracaso.

Una vez más, la convocatoria de Huelga General por parte de CCOO, UGT y las 150 organizaciones que integran la Cumbre Social, se lleva a cabo cuando las leyes y las reformas que ha impuesto el gobierno ya están implementadas. Cabe entonces hacerse varias preguntas: ¿por qué ahora y no antes? Y ¿para qué sirven este tipo de Huelgas?

Las huelgas se han convertido en un acto simbólico o, como dice el propio Secretario General de UGT, Cándido Méndez, "*un acto de protesta cívica general*". Se destruye así el verdadero significado con el que se originaron las primeras huelgas, que no era otro que paralizar los flujos de producción.

Da la sensación de que esta nueva huelga se convoca porque ya tocaba, para que los sindicatos mayoritarios vuelvan de nuevo a la mesa de negociación a pactar según conveniencia, en vez de ejercer la huelga como medida de presión previa a la aplicación de todas las medidas que están afectando a la sanidad, educación, transportes, personas dependientes, etc.

Pero esta vez, para ellos/as, la convocatoria tiene un ingrediente añadido: se engloba en una jornada europea de protestas, que "*comporta huelgas y todo tipo de movilizaciones ciudadanas en toda la Unión Europea*", como dice Ignacio Fernandez Toxo, Secretario General de CCOO y de la Confederación Europea de Sindicatos (CES).

Se vende la idea de una huelga transfronteriza que no es real. No se tiene en cuenta a la clase obrera europea, sino que se ha fijado un día simbólico de movilizaciones en las que cada país aborda sus propias problemáticas, las leyes que se han aprobado dentro de sus fronteras y sus propios presupuestos generales. Pretenden con esta nueva modalidad de pseudohuelga vender un nuevo producto, a sabiendas de que en el pasado han fracasado. En ningún momento critican el capitalismo global o ponen en entredicho el proyecto de la Unión Europea en sí, limitándose a criticar la austeridad y determinadas imposiciones de países como Alemania.

Por otra parte, el gobierno del PP, en su afán por deslegitimar la huelga, insiste en que ésta "*ni ayuda a la imagen de España, ni resuelve los problemas económicos*". Como la imagen de un país es algo tan subjetivo, dependiendo de los ojos que la analicen, vamos a intentar descubrir de qué habla el gobierno.

La *Marca España*, según la define el Ministro de Asuntos Exteriores, Margallo, "*es el instrumento clave para hacer coincidir la imagen publicada con la imagen real y así prestigiar la imagen del país*". España, ahora más que nunca, está en un escaparate en el que se tiene que lucir para llamar la atención de los/as inversores/as. Para el gobierno las protestas ciudadanas suponen un obstáculo, ya que según ellos manchan la imagen del país, más aún si se encuadran en una jornada de protesta de los países del sur de Europa, aquellos que económicamente hablando tienen menos credibilidad. Pero no sólo las protestas, sino cualquier noticia que saque a la luz las diferencias sociales que se están acrecentando estos últimos años (como las famosas fotos del *New York Times*).

Esta labor de maquillaje la lleva a cabo el Alto Comisionado para la Marca España, que preside Carlos Espinosa de los Monteros, actual vicepresidente de Inditex.

Y para ellos y ellas, ¿qué imagen hay que publicar para que coincida con la realidad? La respuesta se encuentra al descubrir quiénes son los/as embajadores/as de la Marca España: Antonio Banderas, Fernando Alonso, el empresario Isaac Andic (Mango), el cocinero José Andrés… un claro ejemplo de la realidad española en sus distintas capas sociales.

Unos/as tratan de disimular, con nuevas huelgas escaparate, que desde que transformaron éstas en algo mediático, han ido ahogándolas poco a poco, consiguiendo así que la clase obrera se haya ido evaporando aún más. Y otros/as, pretenden disimular que la precariedad social aumenta llevándose por delante a millones de personas, a fin de conseguir capital para su *Marca España*.

Estamos cansados/as de ver, por ejemplo, los desfiles de los piquetes informativos de los sindicatos por el centro de las ciudades, haciendo el paripé de cerrar la verja de negocios que se abren a los cinco minutos (más pendientes de las fotos que de otras cosas), piquetes que hacen de policías en las cocheras del transporte público… y así, un largo etcétera que hace que las huelgas sean ineficaces en su objetivo final.

La huelga es una herramienta, pero no debe ser el fin. Hay que aprovecharla para continuar forjando lazos, destruir sus argumentos y sus espacios, retomarlos y reconstruirlos como nuestros, tomar el control de nuestras vidas poco a poco.



··· Un desalojo, otra okupación ···

"*¿Cuánta gente conocemos que las pase canutas para llegar a fin de mes? Y aún más: ¿es justo que tengamos que hipotecar nuestra existencia en trabajos indignos, —si es que podemos aceptar el concepto de trabajo asalariado digno—, mientras unxs pocxs se enriquecen a nuestra costa, tanto explotándonos directamente en lo laboral como en lo que nos sacan por vivir en sus casas?* […] *En cuanto a los espacios sociales y políticos autogestionados, la situación es muy parecida, dado que, aún en el caso de considerar el alquiler o la compra de espacios para desarrollar actividades de este tipo, los precios lo hacen inasumible para la mayoría de colectivos sin subvenciones*" - Introducción del *Manual de Okupación* (2011).

Como ya explicamos en el número anterior, el 19 de septiembre se produjo el desalojo del emblemático Centro Social Okupado Autogestionado (CSOA) Casablanca, situado en el barrio de Lavapiés, en el corazón Madrid.

Dicho desalojo supuso un duro revés para todos/as aquellos/as que defienden la okupación como una práctica legítima con la que expropiar al sistema capitalista tanto material como ideológicamente. Una práctica, por cierto, que se encuentra en auge tanto en Madrid como en otras ciudades de la geografía peninsular. No en vano, tenemos constancia de que sólo durante el año 2011 se okuparon en nuestra ciudad los centros sociales La Salamanquesa (Barrio Salamanca), L.A. Hormigonera (Paseo de Extremadura), el Centro Social Liberado (en el pueblo de Galapagar), el Centro Social 16.0 (Malasaña), el Espacio Vecinal Montamarta (San Blas), el Hotel Madrid (Sol), el Komplejo Okupado Autogestionado Laberíntico Anarquista o KOALA (Pacífico), el Centro Social Huertas 16 (en el Barrio de las Letras), el EKO (Carabanchel) y el Centro Social La Osera (Usera).



Como decíamos, la apertura de un edificio okupado supone una protesta contra los espacios en desuso, una acción directa contra la especulación inmobiliaria y una crítica al razonamiento por el cual priman los intereses de unos/as pocos/as frente a los de la mayoría. Por este motivo, un edificio okupado no debería ser considerado únicamente como un fin, sino ser visto como un lugar de ruptura, de creación y reivindicación contra las paradojas y formas de actuar del sistema capitalista.

En los tiempos en los que vivimos en los que las casas pertenecen a los bancos y cuando tener una vivienda parece un privilegio para quienes no tenemos más fortuna que nuestra fuerza de trabajo, okupar supone una acción legítima y una demostración del poder autoorganizativo de las personas basado en la responsabilidad personal y la corresponsabilidad colectiva.

Y precisamente por estas razones, a finales del mes de septiembre un grupo de personas decidió okupar un edificio en el número 5 de la Calle Casarrubuelos, en el barrio de Chamberí, y otro grupo de gente decidió hacer lo propio en la Calle Santa Isabel, en Lavapiés, a principios de octubre. El primer colectivo logró fundar y abrir con éxito el CSOA La Morada, el segundo grupo el CSOA Magerit.

Tristemente, unos días más tarde el CSOA Magerit corrió la misma suerte que el CSOA Casablanca y que algunos de los centros sociales mencionados sobre estas líneas. Hacia las 23:30 de la noche 12 de Octubre, durante la jornada de inauguración del Magerit, 22 furgones policiales de la unidad de antidisturbios, junto a efectivos de la Brigada Provincial de Información, procedieron al desalojo del CSOA Magerit sin mostrar en ningún momento la obligatoria orden judicial, mientras alrededor de 80 personas se encontraban en su interior. Todas ellas fueron identificadas y la mayoría sometidas a cacheos, mientras en el exterior varias personas solidarias fueron golpeadas por la policía, registrándose varias cargas en las calles aledañas.

De esta manera, unos días después de la entrada en el inmueble y en el mismo día de su inauguración, la posesión del abandonado edificio en el que se encontraba el CSOA Magerit fue restaurada a su propietaria, Monteverde Grupo Inmobiliario S.L., una compañía orientada a las inversiones en el sector inmobiliario de lujo, orientada en un 75% al negocio patrimonial y en un 25% al residencial. Monteverde opera fundamentalmente en Madrid y Barcelona, tiene un valor de cartera proyectado de 700 millones de euros, y algunos/as de sus propietarios/as están vinculados/as a la Operación Malaya, concretamente por haber recibido de forma irregular 41,8 millones de euros provenientes del ayuntamiento de Marbella de Jesús Gil y Julián Muñoz por 75 proyectos de obra que no se llegaron a realizar. Cabe destacar la presencia en esta empresa, en calidad de consejero no accionista, de Fernando Damián Fernández-Tapias, hijo de Fernando Fernández-Tapias, ex-presidente de la patronal madrileña CEIM.

En fin, es la historia de siempre: los/as ricos/as ven sus derechos protegidos por un aparato policial que se encuentra a su servicio y quienes no tienen nada se ven obligados/as a arrebatarles lo que buenamente puedan, plantando cara, respondiendo a cada desalojo con una okupación.

Más información en www.csocasablanca.org

··· Leña y punto: análisis de las movilizaciones de septiembre ···

El 25 de septiembre asistimos a una de las concentraciones populares más numerosas y contestatarias de los últimos tiempos. La protesta estaba de algún modo emparentada con el movimiento 15-M en cuanto al carácter ciudadanista, pacífico e inclusivo de la convocatoria, con la particularidad de haber sido promovida de manera menos espontánea y horizontal.

Como resultado, en los días previos ya se habían sucedido divisiones, tanto estratégicas como conceptuales, que habían llevado a una cierta confusión. La Plataforma *¡En pie!*, que había participado en la preparación de la protesta desde los inicios, se desligaba de la convocatoria al cambiar el lema de "Ocupa el Congreso" a "Rescata el Congreso". Lo que en un principio se había planteado como un cierto pulso al sistema, cuyo objetivo era "*la dimisión del Gobierno, la disolución de las Cortes y de la Jefatura del Estado*" y la "*transición hacia un nuevo modelo de organización política, económica y social bajo el paraguas de una nueva Constitución*", pasó a proclamarse como iniciativa pacífica con la única finalidad de "*llamar la atención sobre la pérdida de soberanía popular y la supeditación de los poderes públicos a los mercados*". La acción pasaba a enfocarse de manera puramente mediática, y la Coordinadora 25-S, constituida por diversos colectivos de carácter horizontal, daba la espalda a la convocatoria inicial para reorganizarla bajo el nombre "Rodea el Congreso".

Desde el blog de la Coordinadora se proclamaba la no-violencia y se difundían unos patrones estratégicos encaminados a la "sentada", y enfocados de manera casi obsesiva a la obtención de imágenes. Sin embargo, las redes sociales llamaban a la participación desde los más diversos puntos de vista, sin atender en muchos casos a esta nueva pauta. Gran parte de la clase política, encabezada por la Delegación de Gobierno en Madrid, trataba de sembrar el pánico advirtiendo de un posible golpe de Estado; hostigando y criminalizando preventivamente a las personas que se reunían en asambleas populares para organizar el acto; y procediendo al desalojo ilegal del CSOA Casablanca. Mientras, los medios de masas hacían su parte del trabajo fomentando la confusión.

Pese a esta política del miedo, miles de personas de diferentes ideologías, edades y bagaje, se dieron cita el 25 de septiembre en las inmediaciones del Congreso, frente a los/as más de 1.300 antidisturbios movilizados al efecto. A pesar de que los/as portavoces de la Coordinadora habían advertido de que no pretendían interrumpir el normal funcionamiento de las Cortes, sino quedarse apostados indefinidamente en los alrededores, desde el principio de la tarde se respiraba un clima de tensión y se producían varios intentos por parte de las/os manifestantes de derribar las vallas que marcaban el perímetro designado por la policía. Los/as agentes, por su parte, se posicionaban agresivamente ante las vallas en lugar de limitarse a defender la posición tras ellas, lo cual contribuía a caldear el ambiente. El resultado fue contundente, en forma de violentas cargas y detenciones aleatorias que se prolongaron hasta bien entrada la noche, con las cargas en la estación de Atocha como colofón.



Nada que no pudiera esperarse de la UIP, con la novedad de que, por primera vez en mucho tiempo, no todo el mundo estaba dispuesto a poner la otra mejilla. Varios grupos e individuos resistieron las cargas y respondieron enérgicamente a los ataques de los antidisturbios, aun cuando algunas/os organizadoras/es o afines a la organización se interponían entre los/as manifestantes y las fuerzas policiales con el fin de devolver el carácter pacífico a la protesta.

Los diferentes objetivos y estrategias no supieron convivir durante la contienda y, en los días posteriores, la falta de autocrítica y la rumorología le hicieron el trabajo sucio al poder, desembocando en la conveniente división interna entre manifestantes "violentos/as" y "no violentos/as", y en una caza de brujas contra posibles infiltrados/as.

El 26 y el 29 de septiembre, sendas concentraciones se convirtieron en reflejo de cómo esta división había hecho mella en las consignas y en las actitudes. Proliferaban mensajes del tipo de que aquél que llevara capucha era un infiltrado o un violento; se alentaba desde diversas fuentes a aislar y entregar a la policía a quiénes fuesen tapados o presentaran "actitudes sospechosas"; y asistíamos atónitos a nuevas formas festivas de protesta como bailar una conga. Mientras tanto, algunas personas parecían esperar casi con ansia que comenzaran las cargas policiales para poder responderlas, como si el lanzamiento de piedras por sí mismo fuera a dar más sentido a la manifestación. En cualquier caso, unos/as y otros/as parecíamos más centrados en dar validez a nuestra estrategia que en definir un objetivo común. Y el contenido, ya de por sí difuso, de la protesta se fue diluyendo en un mar de vídeos y de lo que los/as convocantes habían calificado como "*imágenes-bomba*".

Sin olvidar a los/as más de 60 heridos/as y 35 detenidos/as de aquellos días, lo cierto es que de algún modo el 25-S queda en la memoria como una movilización en la que los métodos, y el debate sobre los mismos, sustituyeron casi por completo a los mensajes y los fines.

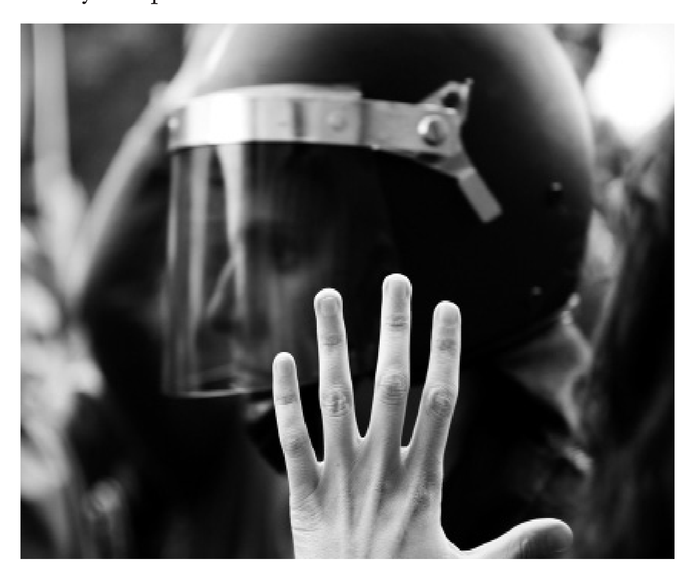
Los/as antidisturbios, eso sí, se llevaron una condecoración.

La cuestión estratégica

Como se puede prever que los próximos recortes nos seguirán dando razones para salir a la calle, y el creciente paro nos

va a dejar mucho tiempo libre para manifestarnos, creemos que es necesario pararse a analizar las posibilidades de estas movilizaciones, lo que tienen de nuevo y de viejo y cómo ambas cosas se pueden cohesionar para no convertirse en una catarsis colectiva que sustituya a la verdadera acción social. Especialmente de cara a la próxima huelga general, conviene recordar que las protestas son una demostración de que se está llevando a cabo una lucha, y no son de utilidad si carecen de objetivo y suplantan a la lucha en sí misma. La participación en asambleas populares, el apoyo mutuo ante los desahucios, la insumisión frente la discriminación sanitaria y, en definitiva, el posicionamiento diario y directo ante las injusticias, son la muestra efectiva de que se está construyendo un tejido social destinado a enfrentarnos colectivamente a los abusos que se están cometiendo. Las huelgas, los sabotajes, los enfrentamientos en manifestaciones, etc. son también herramientas que pueden servirnos para ganar terreno y medirnos con el adversario, demostrar que somos muchas/os, que estamos enfadadas/os y que no se lo vamos a poner tan fácil; pero si estas acciones carecen de concreción pueden llevarnos al desgaste.

Aún asumiendo que en unas pocas páginas no se puede abarcar el asunto en toda su complejidad, y que la objetividad total es imposible, vamos a intentar recoger diferentes posturas para fundamentar un debate que nos aleje de la división interna y nos pueda ser útil en el futuro.



Para empezar, hay que asumir que estamos asistiendo a un tipo de protestas que tienen un gran poder de convocatoria, pero no se caracterizan porque los asistentes tengan un objetivo común. Guste o no, entre esos miles de personas hay demócratas que sólo quieren un cambio de gobierno, reformistas que buscan modificar el sistema electoral o la constitución, republicanos que quieren que caiga la monarquía, anarquistas que cuestionamos el sistema desde sus cimientos, e incluso partidos que buscan sacar tajada de la situación y fascistas que ansían ser la versión española del griego "Amanecer Dorado". El número de asistentes no se corresponde con el número de personas que comparte un mismo fin. La convocatoria actúa como catalizador del malestar social, pero las pautas y los objetivos dados por los convocantes no satisfacen las expectativas de muchos de los asistentes. Lo que nos une a muchos/as es que nos rebelamos ante una injusticia, y ansiamos parar lo que otros nos están haciendo.

Dicho de otro modo, lo que hace que las movilizaciones estén siendo multitudinarias no es el objetivo común, sino la solidaridad ante un enemigo común. Por simplificar, y porque realmente creemos que posicionarse es algo básico antes de emprender una lucha, vamos a referirnos a ese enemigo como ellos/as y al resto como nosotros/as.

Ellos/as saben perfectamente quiénes son y lo que quieren, pero nosotros/as no lo tenemos tan claro. Esa es nuestra desventaja. De algún modo se ha extendido la idea de que las clases sociales ya no existen, y que somos todos/as ciudadanos/as con las mismas posibilidades y necesidades. Al margen de esta victoria lingüística, la realidad sigue siendo que vivimos en una sociedad de clases y que alimentamos un sistema pensado para que los/as ricos/as sean cada vez más ricos/as y, como consecuencia, los/as pobres cada vez más pobres (de un tiempo a esta parte ya ni siquiera se molestan en intentar ocultarlo). Los partidos políticos, sean del tinte y del tamaño que sean, cuando alcanzan el poder, están al servicio de ese sistema capitalista. Legislan y distribuyen de modo que no resulte alterado. Los medios de comunicación son empresas que, como tales, también nutren y se nutren del beneficio económico y político, por lo que no hacen un servicio al público, sino a los intereses de sus propietarios. Y, por último, las fuerzas de seguridad son es ese brazo armado que necesitan para proteger las leyes que ellos/as han creado para blindar su estatus (no se puede cambiar el sistema porque el sistema dice que la ley dice que no se puede cambiar el sistema…).

Así que, simplificando, de un lado están los/as propietarios/as de los medios de producción, inversores, especuladores, etc; los/as políticos/as; los medios de comunicación de masas; y las fuerzas de seguridad. Sus armas básicas son la propagación del miedo, el monopolio de la violencia y la impunidad.

Del otro lado estamos nosotros/as: los/as que producimos y consumimos. La clase trabajadora de toda la vida que se está quedando sin trabajo, y la clase media de hace poco que se está quedando sin capacidad adquisitiva. Gente que se define como "recién despertada" se ve luchando por sus necesidades básicas mano a mano con quienes llevan años padeciendo las mismas injusticias y movilizándose por sus derechos.

Una dificultad inicial radica en reconocerse como iguales. La solidaridad sería la principal arma a tener en cuenta para evitar esa división interna con la que el poder dinamita los movimientos sociales. Actualmente, esta división se fundamenta en gran parte en las diferencias estratégicas. Y aquí entra en juego otra baza del enemigo: la manipulación de la historia. Convenientemente, se oculta a la memoria colectiva los capítulos de las luchas populares que pudieran ser útiles para aprender sobre el funcionamiento y la efectividad de ciertas formas de lucha. Por otro lado, se ensalzan aquellos hechos que fomentan la docilidad o la inocuidad del pueblo.

Así, es normal escuchar como modelo a seguir una Revolución de los Claveles pensando que de verdad se hizo con flores en lugar de con armas, o las luchas no violentas de Mandela o Ghandi, obviando el grupo armado al que pertenecía el primero o las expropiaciones, huelgas salvajes y descarrilamientos de trenes que se asocian a la causa del segundo.

Pacifismo, no-violencia y fetichismo de la violencia

El pacifismo, tal y como fue ideado, es el conjunto de doctrinas políticas que están en contra de la guerra entre naciones. Tienen su origen en el internacionalismo obrero y en la idea de que las guerras son un producto de las luchas de poder entre los/as explotadores/as, que se valen de los/as oprimidos/as para llevarlas a cabo. En síntesis, se basaría en el famoso slogan “ni lucha entre pueblos, ni paz entre clases”.

No actuar ante una situación de violencia no te convierte en pacifista, al contrario. Del mismo modo, contener la respuesta ante una agresión, favorece al agresor. Esto es lo que se hace, por ejemplo, cuando en una manifestación se insta a toda costa a no responder los ataques de los antidisturbios.

Por otro lado, la no-violencia como estrategia tampoco consiste a priori en negar la confrontación del conflicto y poner la otra mejilla, sino en buscar una fuerza de lucha creativa. Para que esto influya en un cambio, debe ser efectiva. En principio, se basa en la idea de que es moralmente inaceptable hacer daño, aunque sea útil para conseguir un fin; sin embargo, pierde efectividad cuando se extrapola del daño personal a cualquier transformación abrupta de la realidad (rotura de objetos, huelga, irrupción en un lugar, etc.) Es decir, cuando se traduce en “pasividad”. Incendiar un contenedor y utilizarlo como barricada para contener a la policía, puede servir en un momento dado para evitar decenas de heridos/as y detenidos/as, sin necesidad de hacer daño a nadie. Por el contrario, sentarse y dejarse aporrear, huir cuando están pegando a otras/os, o pararse a hacer una foto en lugar de ayudarles, puede causar más sufrimiento físico y emocional.

Actualmente, las estrategias pacíficas están ligadas a una fuerte dependencia de la imagen o la credibilidad del movimiento, en ocasiones supeditando su efectividad real al número de “*followers*”, “me gusta” o de asistentes. Si bien es en parte lógico intentar que se tenga una imagen social buena de un movimiento, lo cierto es que esta imagen está a merced de la manipulación de los hechos que hagan los medios. Aunque las nuevas redes pretendan cambiar esto, sigue habiendo una gran parte de la sociedad que sigue la actualidad a través de los canales convencionales. La credibilidad de un movimiento puede depender más de sus victorias y de su coherencia (la propaganda por el hecho) que de la imagen que pretenda dar de sí mismo.

Con esto no queremos decir que deban ignorarse sistemáticamente las pautas de la organización ni hacer de la violencia un fetiche, encontrando en los destrozos y desafíos a la UIP la única razón de ser de una manifestación. Tampoco justificamos que ningún grupo pretenda erigirse en vanguardia, introduciendo la violencia en la ecuación sin hacer un esfuerzo para que ésta sea comprendida. Enfrentarse a la policía, de por sí, se explica por la necesidad de desahogar la frustración y la impotencia ante lo establecido; pero creemos que es necesario dosificar estas contiendas y dotarlas de un carácter estratégico, destinado a protegernos, proteger a otros/as o alcanzar ciertos objetivos.

En caso de kettling

1. La policía nos rodea
2. Sentados
3. Conseguimos una imagen bomba

Octavilla repartida el 25-S

Los antidisturbios están mejor preparados física y materialmente y tienen a la ley de su parte. Aparte de los/as detenidos/as y heridos/as, se desvía de la atención del verdadero problema. Si bien la policía está al servicio del enemigo, y hay pruebas suficientes de la dudosa calidad “humana” de la mayoría de sus miembros, son un ente que actúa a instancias de otro ente superior (la delegación del Gobierno es el organismo que ordena las cargas), que no responde tanto a las llamadas “provocaciones” o a al carácter con que hayan sido concebidas las movilizaciones, sino a las directrices que les sean dadas. El objetivo final de una lucha no debería ser sólo desahogar la ira existente hacia ellos/as, sino rebasarlos para poder enfrentarnos a quienes los utilizan como parapeto.

Las/os infiltradas/os

Siempre ha habido agentes infiltrados/as en las manifestaciones y siempre los habrá. La prudencia, el mantenerse junto a personas conocidas durante las cargas, etc. son factores a tener en cuenta; pero no estaremos más seguros/as creando estereotipos y fomentando la paranoia, señalando a cualquiera que nos parezca sospechoso/a, y mucho menos entregando a compañeros/as a la policía. Muchas personas se cubren el rostro por razones de seguridad, intimidad, porque ya han sido detenidas en otras ocasiones, etc. No por ello son infiltrados/as ni tienen que estar sometidos/as a un juicio colectivo.

No es fácil, pero si los medios no se confunden con los fines, diferentes tácticas pueden hacerse convivir, y darán mejores resultados cuanta mayor comprensión haya de los objetivos y los medios disponibles; cuanto mayor debate y planificación; cuanta mayor puesta en práctica en el día a día de nuestras ideas. En cualquier caso hay una lucha en marcha, de eso nadie tiene duda, aunque no haya encontrado aún la manera de asimilar toda su fuerza colectiva. Se hace camino al andar…

··· X Edición del Encuentro del Libro Anarquista de Madrid ···

Un año más y ya van 10, las personas que venimos organizando el Encuentro del Libro Anarquista de Madrid hemos decidido volver a hacer posible esta confluencia de intercambio de material, experiencias y comunicación que apuesta por una forma diferente de entender la realidad y practicar la subversión. Como cada año, tendrá lugar en la **Escuela Popular de Prosperidad** (c/ Luis Cabrera, 19) durante los días 30 de noviembre y 1 y 2 de diciembre.



El Encuentro pretende ser un punto de comunicación y difusión de nuestras ideas. Para ello, durante los tres días en los que se desarrolle, contaremos con actividades constantes como charlas, debates… que reflejan una pequeña parte de las experiencias, ideas o luchas que se vienen desarrollando en los últimos años. Además, se contará con una muestra permanente de material escrito a cargo de más de 30 editoriales, librerías y distribuidoras procedentes de diferentes lugares.

Sin más, y esperando veros en el Encuentro, nos despedimos no sin antes animaros a acudir y a hacer de este tipo de encuentros algo permanente y práctico que nos sirva tanto de acercamiento de realidades como de transmisión de experiencias útiles en nuestro enfrentamiento con todo aquello que nos domina.

La edición de este año parte el **viernes 30 de noviembre** a las 19h. con una charla histórica titulada "***Lucha en los barrios: clase y cultura***", donde se analizarán las fuentes del anarcosindicalismo en la Barcelona de antes de la Guerra Civil, uno de los centros económico y cultural de Europa y que fue el escenario de una prolífica actividad política y social. La intención de esta charla es sumergirse de lleno en la historia desde abajo, a través de la vida y la lucha de los/as desposeídos/as en el seno de una ciudad con papel protagonista barrida por un millar de contradicciones. Tras los años transcurridos y ante este nuevo contexto histórico que nos ha tocado vivir, ¿Podemos sacar algo en claro de aquellos años que nos sirva para romper con el presente? La charla correrá a cargo del historiador Chris Ealham.

El **sábado día 1 de diciembre** comenzamos a las 12h. con "***Hablando sobre la infancia explotada***", donde además de hablar sobre los jóvenes marginados, se hablará del trabajo que se está haciendo con ellos/as, de una manera más natural y directa, obviando la solución de los que mandan, el encierro. Intervendrán Enrique Martínez Reguera y varios colectivos dedicados a la atención y convivencia con jóvenes en exclusión social.

A las 17h. trataremos la práctica y evolución urbanística en Madrid y otras ciudades con una charla sobre "***Gentrificación y destrucción de barrios populares***". El mercado controla en la actualidad la evolución de barrios y ciudades, provocando el desplazamiento de residentes con pocos recursos que no pueden pagar el nuevo valor del suelo. Pero no es una simple ley de oferta y demanda, sino que la desaparición de barrios populares es una estrategia inducida por todos los poderes fácticos que intentan atraer turistas y jóvenes profesionales debido a su alta capacidad de consumo.

Para cerrar la tarde del sábado hablaremos del "***Conflicto minero en Asturias: solidaridad y represión***" a las 19h., donde los/as compañeros/as de FUSOA (Fundo Xunitariu de Solidarida Obrera d'Asturias) nos contarán de primera mano el proceso de la huelga minera de este verano desde dentro y sus consecuencias desde una perspectiva de lucha y de represión. Una charla con un debate que promete viendo el contexto social en el que nos encontramos en la actualidad de crisis estructural y transformación social.

Por último, el **domingo 2 de diciembre** arrancamos con un debate a las 12h: "***Recortes, asambleas, movilizaciones... ¿Y ante esto qué?***", donde pretendemos reflexionar sobre nuestras formas de participación en los conflictos masivos que sacuden estos tiempos. Al tratarse de un debate, instamos a los interesados a consultar en la página web del encuentro la dinámica que seguiremos en el mismo y ciertos textos de interés que iremos subiendo.

Cerraremos el encuentro con la ***presentación del libro Delta en Revuelta*** a las 17h. En esta charla trataremos el tema de la piratería y guerrilla contra las multinacionales del petróleo en el Delta del Níger, y correrá a cargo Bardo Ediciones, los/as editores/as del libro.

Para completar la información sobre las jornadas, horarios de apertura y cierre, distribuidoras y editoriales que asistirán a exponer su material, el programa más detallado, así como textos y links complementarios a las charlas, os invitamos a visitar nuestro sitio web *www.encuentrodellibroanarquista.org*. Y para cualquier duda contactad con nosotros/as a través de *info@encuentrodellibroanarquista.org*.

Nos vemos en La Prospe.

Esta sección se compone de reseñas de libros, películas, documentales, webs, etc. que nos parecen interesantes. Estos títulos los podrás encontrar en algunos de los locales que aparecen en la contraportada.

··· [Revista] Contrahistoria nº 5 ···



Nueva entrega de la revista *Contrahistoria*. Este quinto número lo componen cinco artículos, de los cuales el principal se centra en el maquis, la guerrilla antifranquista que se mantuvo viva hasta inicios de la década de los sesenta.

Además, se aborda un tema que ha estado muy presente durante el último año: la lucha de los trabajadores del carbón. Sobre esta lucha se ha hecho un detallado recorrido histórico por un siglo de huelgas e insurrecciones en las cuencas del norte de la península. Último bastión de obrerismo en un mundo post industrial y ejemplo de autonomía obrera, cuyo espíritu se nos antoja de recuperación, protagonista del último episodio de la reconversión industrial iniciada treinta años atrás en el estado español. Tres décadas de profunda transformación social, económica, política y cultural que insertan a la economía patria en el circuito de reproducción internacional capitalista cuyo estudio se hace a día de hoy indispensable cuando las circunstancias, a pesar del tiempo, se antojan más que similares.

En este número nos encontramos con la segunda entrega de la serie "Urbanismo y arquitectura como expresión ideológica", iniciada con el fascismo italoalemán de entreguerras en el número anterior. En esta entrega se trata la planificación urbanística y arquitectónica nacional católica.

También encontramos un artículo sobre la Weather Underground, organización norteamericana apologista de la acción directa, que en los años setenta alineó un activismo célebre por la colocación de artefactos en edificios tan simbólicamente reivindicativos como el Pentágono o el Capitolio, en pleno alma del aparentemente inmune corazón del imperio.

Y por último las *Chaos Tagen*, o Jornadas del Caos, temática de exigua historiografía que analiza dos décadas de amenazantes convenciones punk, en Hannover y otras ciudades alemanas, que llegó a adquirir un cariz especial en determinadas convocatorias tras convertirse en un autentico manifiesto práctico contra la normalidad y el orden con repercusión local e incluso, mediáticamente internacional, con un mas que preocupante contagio crítico hacia el aburrimiento de la cotidianidad.

Más información en www.revistacontrahistoria.blogspot.com.es

··· [Ensayo] El Sabotaje ···

Autor: Émile Pouget. Précipité Editorial/Solidaridad Obrera. Publicado en 2001. Libro accesible en la biblioteca del Local Anarquista Magdalena.

"*Desde el momento en que un hombre tuvo la criminal ingeniosidad de sacar provecho del trabajo de su semejante, desde ese día, el explotado ha buscado, instintivamente, dar menos de lo que exigía su patrono*".

Sabotaje, esa palabra tan manida en estos días por medios de comunicación y politicuchos/as. Inmorales, desalmados/as, vándalos… son las otras palabras que acostumbran a acompañar a sabotaje en los diarios o en las ruedas de prensa, siempre con la clara intención de denostar protestas sociales o laborales como pudieron ser el caso de los conflictos en torno al Metro de Madrid o a los centros educativos de nuestros barrios. Pero dejando de lado la "objetividad" de los/as que mandan y tratando de ir un poco más allá, ¿A qué nos referimos con sabotaje? ¿Qué se pretende conseguir con estas prácticas? ¿Es de verdad un ataque "a la moral y la decencia"? Puesto que este tema me parece de especial interés, aquí os dejo un texto que aclara muchas dudas, aporta un trabajado análisis sobre el tema y, lo que es más importante, llama a gritos a la acción.



El ensayo que aquí se presenta (algo corto, que se lee en una o dos tardes) se compone de una serie textos escritos por el sindicalista francés Émile Pouget entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Ya, ya, de primeras uno piensa que 100 años son bastantes para que lo que este señor cuente (más aún sabiendo el carácter eminentemente práctico del tema) se haya quedado del todo obsoleto. Pero ciertamente no me lo parece, más allá de las sonrisas que te arranca leer acerca de telégrafos o locomotoras de vapor, el análisis que se encierra tras estas páginas no ha perdido ni un ápice de fuerza en estos años, y las conclusiones y posicionamientos



siguen estando vigentes. No seré tan estúpido de afirmar que nuestras condiciones materiales, sociales, económicas o tecnológicas son similares a las de hace ya más de un siglo, pero tampoco obvio que el marco de fondo que nos impone el capitalismo sigue ahí, casi imperturbable. Seguimos siendo explotados/as, mano de obra mejor o peor cualificada pero que sigue viéndose obligada a subsistir a través de vender su fuerza de trabajo. La sociedad de clases sigue presente y sus contradicciones se extienden transversalmente a lo largo nuestro día a día, y todo esto es algo que este libro pone en relieve. Del mismo modo, también nos queda claro como las tácticas y formas en que políticos/as, empresarios/as y medios de comunicación atacan los conflictos laborales y sociales tampoco han variado tanto.

Y es en el seno de este status quo que se nos presenta el sabotaje y el boicot como dos herramientas colectivas en manos de los/as trabajadores/as, dos herramientas instintivas, que van de la mano de un sistema de dominación, como método de defensa. Los dos aspectos en los que creo que este libro da en el clavo al abordar este tema son, primeramente, la capacidad del autor para otorgar al sabotaje una justificación, no sólo práctica (a la hora de inclinar la balanza de un lado u otro en una lucha), sino moral. El autor diferencia en este aspecto el sabotaje que realizan los/as trabajadores/as (sobre infraestructuras, herramientas, calidad y cantidad de trabajo; en suma, sobre el capital, no directamente sobre el/la consumidor/a) del que se aplica desde arriba (y que no es otro que los "daños colaterales" del sistema: accidentes laborales, paro, miseria…).

El otro punto de especial interés radica en que el texto está jalonado de ejemplos de conflictos obreros de la época resueltos utilizando el sabotaje y el boicot como una más de las herramientas, y son varias las formas de sabotaje que se explican ("a mala paga, mal trabajo", "boca abierta" o "huelga de celo") y que se sitúan en su contexto, con sus pros y sus contras.

Lo dicho, un texto de interés que te deja un buen regusto tras su lectura. Y más aún, permite abrir un debate que queda lejos del sindicalismo que impera hoy día. Las preguntas nos las da el sistema, pero las respuestas son cosa nuestra.

··· [Película] Matewan ···

Director: John Sayles. Cinecom Pictures, EEUU, 1987.

"*¿Crees que este hombre es el enemigo? ¿Eh? ¡Es un trabajador! ¡Cualquier sindicato que le excluya no es un sindicato, sino un maldito club! Os tienen peleando entre vosotros, blancos contra negros, nativos contra extranjeros, cuando sabéis que no hay más que dos bandos en este mundo: los que trabajan y los jefes. Vosotros trabajáis, ellos no. Así es cómo reconoces al enemigo*" - Joe Kenehan, *Matewan*.



Esta película reconstruye los hechos de la Batalla de Matewan, un conflicto real entre mineros de West Virginia (EEUU) y detectives y mercenarios contratados por la empresa Stone Mountain Coal Company, en 1920.

Antes de que tuviera lugar la sangrienta batalla, que se saldó con la muerte de decenas de mineros y detectives, los mineros organizaron una huelga denunciando sus terribles condiciones laborales. Ante esto, la empresa respondió importando trabajadores de otros rincones del país - sobre todo negros e italianos - e intentando desahuciar a los huelguistas de sus casas, las cuales eran propiedad de Stone Mountain. Tras numerosos debates, los mineros lograron que los nuevos trabajadores se unieran a su lucha y se adhirieran a la huelga, por lo que la patronal tuvo que introducir detectives infiltrados en sus filas y organizar secuestros, chantajes, montajes, torturas y asesinatos. Cuando ni siquiera estas tácticas funcionaron, la empresa trajo refuerzos para proceder a los desahucios, pero fueron recibidos con balazos por parte de los habitantes del pueblo, originándose, de esta manera, la famosa batalla.

Además de todas las cuestiones históricas y de relaciones laborales relativas al mencionado conflicto entre trabajadores y empresarios, esta película también aborda el fuerte racismo que existía entre los mineros, los papeles de los sindicatos y la violencia frente a la no-violencia, no como fuerzas antagonistas, sino como estrategias a seguir en diferentes momentos de la lucha.

Durante el último año puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. En esta presentación queremos destacar algunos de los aspectos que han motivado y sustentado este proyecto dedicado a analizar diferentes temas de actualidad y a dar a conocer y potenciar textos, videos, herramientas y colectivos que consideramos de gran interés.

Esta publicación es gratuita y nace de la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas en papel, que lejos de haberse vuelto obsoleto y anacrónico, tiene sus propias ventajas: una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Al mismo tiempo conocemos las limitaciones de este formato: principalmente la ausencia de la inmediatez de internet, razón por la cual daremos prioridad al análisis sobre la novedad, trataremos de dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que nos inspiren y mantengan su vigor aun con el paso de las semanas. De esta manera pretendemos crear una herramienta que se complemente con otras tantas que existen en nuestra ciudad (webs, radios, editoriales...). Creemos que la masividad de información presente en la red imposibilita una lectura atenta y genera "realidades" que no se adecuan con los hechos.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os de la misma manera por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas y todos tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o por internet. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en contactar mediante el correo todoporhacer@riseup.net. Aprovechamos para dar las gracias a las personas que, con su ayuda, dan vida a estas páginas.

Viva la Anarquía.

··· Últimos programas de algunos proyectos radiofónicos ···

Cabezas de tormenta (www.cabezasdetormenta.org)

En el programa 25 de este programa se realizan dos entrevistas. En la primera, dos miembros del CSO La Gotera (Leganés) nos cuentan en qué consiste su proyecto y nos hablan de su situación, tras recibir la orden de desalojo para el día 29 de octubre. La segunda cuenta con una compañera de Anarquistas contra el Muro, un colectivo israelí que lucha desde dentro de sus fronteras geográficas contra lo que ellos/as llaman el *apartheid israelí*.

La casa incendiada (www.radioela.org)

Este programa también aborda el tema del *apartheid israelí*, con entrevistas a Teresa, que cuenta su experiencia en ADDAMEER (organización palestina de apoyo a presos/as) centrándose en la detención de niños palestinos a partir de 12 años. Para finalizar Manuel, de la iniciativa Rumbo a Gaza, habla sobre el velero Estelle, tercera ocasión con la que intentarán romper el bloqueo, en este caso marítimo, a la Franja de Gaza.

La bella durmiente (www.labelladurmiente.radioalmaina.org)

En su programa 30 se acercan los compañeros del programa de Flamenco *La Voz de tus Muertos* y después un compañero de la publicación *Nosotr@s* habla de este nuevo proyecto (www.nosotrxs.org).

Radio Onda Expansiva (www.ondaexpansiva.net)

En uno de sus últimos programas nos hablan de Francisco Ponzán Vidal. Ponzán, que antes de partir al exilio tras la ocupación de Cataluña por las tropas franquistas había participado en el Consejo de Aragón y en el Servicio de Inteligencia Especial Periférica donde realizará actividades de información y sabotaje tras las filas enemigas, será uno de los principales miembros de las redes de evasión que se tejen para ayudar a escapar a perseguidos y combatientes contra la ocupación nazi.

Los sonidos de mi barrio (www.lossonidosdemibarrio.podomatic.com)

Entrevista a Yalo, que llegó a sus 16 años a costas españolas, tras 7 días en patera, sin familia, sin nadie… Aun siendo menor, las instituciones le dejaron en la calle. Hace poco vendía en el *top manta* hasta que varios policías le detuvieron, le tiraron al suelo, le pegaron, le dieron patadas en la cabeza…Todos hablan de la obligación de respetar la ley ¿Pero qué ocurre cuando la ley no te deja existir? ¿Cuando la ley te asfixia sin reconocerte como ciudadano, como persona…? ¿Entonces?

Raíces de Saúco (www.raicesdesauco.blogspot.com)

Los/as compañeros/as de Raíces de Saúco han vuelto de vacaciones con fuerza, con su programa nº13, donde hacen un repaso de los dos meses y medio en que no se ha emitido el programa, tratando las convocatorias del 25, 26 y 26 S. En su tema central hablan de la represión a los movimientos sociales y en concreto al de la okupación, acompañados/as de 2 personas pertenecientes a la asamblea del CSO La Gotera, que está en amenaza inminente de desalojo. Cuentan su proceso de desalojo, un balance de esta experiencia de okupación tras 4 años y medio, y un mensaje de defensa y lucha por estos espacios y el funcionamiento en el que asientan sus bases: el asamblearismo, la autogestión y la acción directa.

TODO POR HACER.

Número 22. Tirada: 2.000 Ejemplares. **Contacto:** todoporhacer@riseup.net **Más información:** www.todoporhacer.org

Algunas convocatorias del mes de noviembre

Del 29 de octubre al 2 de noviembre, Jornadas de aniversario de la Asociación de Estudiantes Malayerba (Facultad de Biológicas de la Universidad Autónoma de Madrid). Programa en ***www.aemalayerba.blogspot.com***

Martes 6, 13:30 - Concentración frente al Edificio de Alumnos de la Universidad Complutense de Madrid contra la subida de tasas universitarias, los despidos y la mercantilización. Organiza: CNT-Enseñanza e Intervención Social.

Jueves 8, 13:30 - Concentración frente al Rectorado de la Universidad Autónoma de Madrid contra la subida de tasas universitarias, los despidos y la mercantilización. Organiza: CNT-Enseñanza e Intervención Social.

Martes 13, 12 h.- Concentración y asamblea frente al Rectorado de la Universidad Carlos III de Madrid contra la subida de tasas universitarias, los despidos y la mercantilización. Organiza: CNT.-Enseñanza e Intervención Social.

Miércoles 14, Huelga General.

Domingo 25, 18:30 - Manifestación por el cierre de los Centros de Menores con el lema "A 4 años de la muerte de Hamid: Cerremos Picón de Jarama". Esta manifestación se convoca todos los años en estas fechas en memoria de un chaval que murió bajo custodia en el Centro de Menores Picón del Jarama. Lugar: Plaza de la Constitución de Paracuellos del Jarama a las 18:30. Habrá una quedada previa en el metro de Barajas a las 18:00 para quienes quieran ir juntos/as.

Del 30 de noviembre al 2 de diciembre, X Encuentro del Libro Anarquista de Madrid. Lugar: Escuela Popular La Prospe (C/ Luis Cabrera 19). Durante los tres días en los que se desarrolle, contaremos con actividades constantes como charlas, debates… que reflejan una pequeña parte de las experiencias, ideas o luchas que se vienen desarrollando en los últimos años Programación completa y más información en la web *www.encuentrodellibroanarquista.org*



Proyectos permanentes

Biblioteca del Ateneo Libertario de Hortaleza. L-V 19-22h. C/ Santa Susana, 55, Local 8. (Metro Parque de Santa María).

Biblioteca del CSO La Gatonera. Horario: M y J 18-21:30. C/ Amistad, 9. (Metro Vistalegre).

Biblioteca La Revoltosa. Horario: Viernes a partir de las 18h. En el CSO Eskuela Taller. Plaza Sta. María de Ortigueira, s/n. Alcorcón (Renfe San José de Valderas).

Servicio de auto-préstamo en la Candela. Consultar horarios de apertura por actividades del local en www.lacaba.net/calendario.html Contacto: bibliolacandela@nodo50.org. En la Casa Autogestionada del Barrio de Aluche (CABA). C/Tembleque, 136. (Metro Empalme).

Biblioteca Popular Rompe el Círculo. Horario: M, X y D 18-21h. En el Local de la Asociación Lápices de Colores. C/Pintor Murillo, 4 posterior. Móstoles. (Renfe Móstoles Central).

Biblioteca Social La Tormenta. Horario: X 17-20:30h. Local de CNT, C/ Postas, 17, 1º A, Aranjuez.

Librería La Malatesta. Horario: L-V 10:30-14h y 17-21h. C/ Jesús y María, 24. (Metro Lavapiés).

Local Anarquista Magdalena. Librería, biblioteca, videoteca. Horario: L-D 18-21h. C/ Magdalena 29, 2º izq. (Metro Antón Martín).

Todos los domingos por la mañana puedes encontrar en la plaza de Tirso de Molina puestos políticos de librerías, colectivos, distribuidoras...